

ESPERANZA Y CONCIENCIA PARA LA EDUCACIÓN LA APERTURA DE ESPACIOS PARA UNA PARTICIPACIÓN CRÍTICA

MARLEN QUESADA UGALDE¹

UNA MIRADA A LAS SOCIEDADES QUE TENEMOS

La situación política, económica y social de las naciones latinoamericanas de los últimos años describe sociedades que atraviesan una crisis económica en la que se ve acentuado el deterioro social. De ella emergen viejas y nuevas preocupaciones en torno al porvenir de nuestros pueblos y en general el rumbo de la humanidad.

El contexto se ve caracterizado por el desarrollo de un “nuevo modelo económico”, inscrito en el fenómeno de la globalización, donde la apertura comercial, la ampliación de inversiones extranjeras, el cambiante mercado laboral, la creciente transferencia de tecnologías y los procesos de transición democrática se ven marcados por un espíritu de competencia internacional,² (Schiefelbein, 1995 p. 4) Ésta se ha constituido en una combinación de elementos que favorecen el aumento de las desigualdades sociales.

El estudio y evaluación de los resultados emanados del nuevo modelo, que se intensifica a nivel internacional a finales de los ochenta, describe entre los indicadores de desarrollo un incremento de los niveles de pobreza, las tasas de desempleo, los índices de delincuencia, la inseguridad ciudadana y un deterioro de la calidad de la educación. Particularmente en el campo educativo se declara una condición de “crisis de la educación”, ante la evidencia reportada por situaciones como las siguientes:

- creciente diferencia en la calidad de los servicios educativos entre zonas rurales y urbanas;
- elevadas tasas de ingreso tardío a la educación básica;
- crecientes tasas de deserción, especialmente en secundaria;
- aumento en la tasas de repetición, que alcanzan el 30% de la población de educación básica³;
- permanencia de analfabetismo;
- significativa porción de jóvenes que al término de su escolarización muestran capacidades mínimas para leer, comunicarse por escrito y realizar cálculos matemáticos;
- deteriorada oferta pedagógica, producto de una inadecuada formación profesional;
- deterioro de condiciones laborales de docentes y pérdida de prestigio de esta profesión (CEPAL/UNESCO 1992).

El impacto social que se desprende de los resultados señalados se conjuga con la aparición de nuevos fenómenos sociales, como el que viven nuestras poblaciones infantiles actuales. En los últimos años y de manera acelerada, se ven incrementadas las cifras de niños y niñas que: son sujeto de agresión, abandonan sus estudios para realizar trabajos donde son explotados, deambulan por las calles, se prostituyen, se involucran en actividades delictivas cada vez más violentas y se ven avasallados por el consumo de drogas. Problemática que pone en evidencia el nivel de violencia y segregación que se está gestando en el corazón de nuestras sociedades, que son precisamente, los niños y niñas.

La manifestación de esta problemática ha pasado, en los últimos años, de ser un problema de la juventud a ser un problema infantil. Es sin dudas un fenómeno nuevo que se instala como problemática real, constituyéndose como síntoma de la situación crítica en la que nos encontramos como sociedades.

¿Qué factores son los que inciden para que los niños y las niñas se manifiesten de estas formas? ¿Cómo responde el sistema ante esta problemática? ¿Qué queda por hacer? Son preguntas alrededor de las cuales se discute en los siguientes apartados.

ALGUNOS REFERENTES DE LA PROBLEMÁTICA INFANTIL

Las normas de intercambio internacional, las vías de comunicación y el modelo económico no son los únicos elementos que han variado en las sociedades. Han cambiado también la dinámica familiar, las tareas cotidianas de la mayoría de hombres y mujeres, los hábitos de consumo, y nuestros referentes éticos.

La población infantil también ha cambiado. Es común escuchar a los padres y abuelas o abuelos decir “¡Cómo son de inteligentes los chiquitos de ahora!” al notar que, por ejemplo, un niño de seis meses no se comporta igual que uno hace treinta años. No sólo la evolución de su desarrollo es más acelerada, sino que aparecen otras habilidades y disposiciones genéticas con las que no contaban generaciones anteriores. La mayoría de niños y niñas hoy día prefiere jugar con juegos electrónicos que platicar o incluso practicar una actividad física, quizás por lo atractiva que les resulta la tecnología o en parte porque no es seguro estar fuera de casa. Lo cierto es que las nuevas generaciones son significativamente diferentes en aspectos como aptitudes, comportamientos, intereses o pasatiempos.

El cambio en todos estos aspectos, incluidos los biológicos y culturales, da como resultado que la visión del mundo y su manera de funcionar se modifique. En un contexto globalizado, la variación en las dinámicas de las relaciones incide para modificar el entorno nacional en aspectos sobre los que el sistema no siempre tiene control. En este sentido, uno de los problemas más importantes que enfrentan las naciones latinoamericanas es el de no tener conciencia de las implicaciones que estos cambios le traen, y por tanto no ha logrado construir una comprensión profunda de lo ocurrido en su seno. De ahí, en parte, que el sistema no haya realizado los ajustes necesarios para atender satisfactoriamente los cambios en el perfil de los ciudadanos y sus comunidades.

En este contexto, la problemática de la violencia que enfrenta la población infantil presenta una complicada causalidad que requiere ser estudiada con cuidado.

Uno de esos elementos causales tiene que ver con un problema de identidad del que adolece un importante sector de la población infantil y juvenil. Este problema de identidad surge precisamente debido a que nuestras sociedades se han ido reformulando sin una conciencia clara de su orientación. Una sociedad que ha ido conformando una dinámica en la cual las nuevas generaciones no han encontrado un sitio que les permita construir un sentido de pertenencia, para facilitar la identificación de espacios de expresión que los reafirme como ciudadanos y como individuos que conforman y le dan forma al lugar en el que viven.

Nuestro sistema sigue funcionando bajo un enfoque adultocéntrico, en el cual no hay espacios funcionales donde las nuevas generaciones puedan encontrar eco para sus necesidades. A pesar de los logros alcanzados por los países latinoamericanos en la transición y consolidación democrática, sectores de la población como jóvenes y niños son sujetos de segregación, en cuanto no tienen mayores oportunidades de participación que den como resultado la solución a los problemas que enfrentan.

Entonces el fenómeno aparece también como un problema generacional, y por tanto, con importantes raíces culturales que hacen más vulnerables a las sociedades.

GRANDES RETOS PARA LA EDUCACIÓN

A partir de las condiciones descritas del contexto sociopolítico latinoamericano y de la problemática que transitan las nuevas generaciones, resulta importante sintetizar algunos de los grandes retos que hacen necesario repensar la educación.

Es innegable que la interrelación entre el acelerado desarrollo científico, las tecnologías y su aplicación a la productividad constituyen factores que establecen demandas sobre los procesos educativos. Uno de los grandes retos de la educación, en este sentido, será, ante concepciones de competitividad y eficacia del Estado tan reduccionistas, cómo lograr mayores niveles de equidad en la educación, dentro de un proceso de globalización económica desigual, excluyente y segmentado. (Quesada 2001, p. 61).

Nuestras sociedades enfrentan un malestar generalizado que atraviesa las dimensiones económica y política, y de manera especial la socio-cultural. La vulnerabilidad en que se encuentran demanda transformaciones estructurales integrales frente a un esquema que demuestra agotamiento y en donde la educación nuevamente es llamada a ser un importante eje articulador.

Durante años, diversos especialistas en el área han venido señalando la incapacidad de los enfoques educativos tradicionales para proponer procesos que respondan como estrategias de cambio social. Entre ellos, Freire, de manera particular, ha discutido acerca de la necesidad de desarrollar procesos educativos que promuevan una construcción comprensiva de los fenómenos sociales y el desarrollo de habilidades y actitudes que permita a los alumnos forjarse una mejor calidad de vida. Pese a esos llamados, nuestros sistemas educativos se mantienen apegados a unos contenidos curriculares y a una práctica pedagógica con dificultades para evolucionar.

Resulta claro que las políticas y propuestas educativas no sólo no han logrado incidir con soluciones efectivas a la problemática social, sino que no brindan una oferta atractiva para importantes porciones de niños, niñas y jóvenes. Además, aparecen debilitadas para propiciar la construcción de una fortalecida identidad cultural en las nuevas generaciones. Es necesario entender la complejidad de la problemática social a la que precisan responder las propuestas educativas. Por tanto, continuar pensando la educación en términos de la competitividad económica sólo ampliará los ámbitos de exclusión social, porque está claro también que sólo poseen condiciones de competencia ciertos sectores de la población. Nuestra responsabilidad y reto principal es pensar en alternativas que signifiquen oportunidades efectivas para que nuestra ciudadanía, como un todo-unidad, camine hacia un desarrollo armónico que funcione para todos.

ESPERANZA Y CONCIENCIA CRÍTICA PARA LA EDUCACIÓN

Pérdida de credibilidad, débil efectividad, desigualdad, falta de dinamismo, monotonía en los métodos, apatía, centralidad de saberes... Son algunos de los calificativos con los que se describe la educación en nuestros días.

¿Cómo lavarle la cara a la educación para que se muestre con rostro inquieto, desafiante, aventurero, riguroso, generoso...?

Como se mencionó anteriormente, modificar el rumbo desalentador que tenemos enfrente requiere de cambios estructurales que incluyan una reconceptualización renovada de la educación. Pero ¿renovada en qué?

Una visión renovada de la educación debe colocar en su esencia la esperanza, como nos dice Gadotti (2001), “reinstalar la esperanza”; es decir, renovar su espíritu. Es preciso reconstruir nuestro sueño-idea de lo que necesitamos y queremos gestar a partir de la educación y... creer en él.

Quien mejor que Paulo Freire y su “pedagogía de la esperanza” para orientar nuestra reflexión al respecto. Decía Freire, “La Tierra sin dueño se entrega, a las generaciones que llegan, “acabada” o “perdida” pero en proceso de estar siendo. Factor importante pero no único de ese proceso es el conflicto de intereses entre dominadores y dominados. A partir de esta realidad concreta con la que las nuevas generaciones se enfrentan, es como se hace posible articular sueños de regeneración de la Sociedad.” (Freire 1997, p.4).

Efectivamente, si bien es cierto que como sociedad debemos trabajar por conformar un ámbito de esperanza, esos sueños y metas educativas surgirán proyectados hacia las nuevas generaciones; los niños, niñas y jóvenes. Entonces, es menester definir qué educación requerimos para transformar las condiciones que oprimen a nuestros infantes en situaciones que enriquezcan su desarrollo como individuos, ciudadanos y colectividades.

Esta renovada conceptualización de la educación debe superar la “flaquez” de la visión de los procesos educativos y asumir de manera conciente su responsabilidad como eje articulador del desarrollo de las dimensiones política, económica, social y cultural, por la ruta que los individuos y sus comunidades definan para sí.

No podemos seguir siendo ejecutores, como tampoco basta con asignar mayor vinculación entre los contenidos curriculares y las demandas laborales. La educación en esta articulación de dimensiones debe procurar, la reafirmación del ser humano-ciudadano del mundo -como lo llama Gadotti, la coherencia de la dinámica político-cultural donde los principios democráticos empuñen las acciones cotidianas, la comprensión de los eventos que acontecen a nuestro alrededor, el cultivo de actitudes de solidaridad como un compromiso personal, y el abordaje sistemático y serio del aprendizaje.

El contexto social que enmarca la problemática que viven nuestros niños y niñas, como fenómeno nuevo, requiere ser comprendido para poder construir nuevas opciones de abordaje. Por eso encuentro que la teoría pedagógica de Freire, su pedagogía crítica y concientizadora, aporta excelentes oportunidades para proponer, junto a los niños y jóvenes, un proyecto educativo que rompa con los esquemas tradicionales de la escuela, modificando sus expectativas, relaciones, metodología y resultados.

APLICACIONES DE LA TEORÍA EDUCATIVA DE FREIRE A LA REFORMULACIÓN DEL MODELO EDUCATIVO ACTUAL

La educación debe permitirles tomar conciencia de sí mismos y de sus posibilidades desde la acción de su propio medio. Trata de enseñar a los hombres a liberarse de la "colonización del espíritu", a través de la proposición de un concepto humanista y liberador de la educación"

Paulo Freire

Reformular el modelo educativo para que responda tanto a las demandas de la sociedad latinoamericana actual como a las demandas de las nuevas generaciones significa disponer, como punto de partida, de una actitud abierta al cambio. Las autoridades, educadores y comunidad deben entender que la educación requiere cambios de fondo.

Entre esos cambios se sitúa la visión y misión de la educación, es decir, el concepto de educación y sus objetivos. En este sentido, la concepción de la educación como transferencia y acumulación de conocimiento ha perdido total vigencia; de ahí que la propuesta de Freire resulte una referencia de gran valor.

Parafraseando a Gadotti (2001), la teoría pedagógica de Freire concibe la educación como un proceso donde el conocer y aprender se traducen en una lectura de lo que sucede en el mundo, con la mirada puesta en hacer posible su transformación, desde la perspectiva y realidad de los individuos que la viven, de manera que la comprensión y los vínculos que construyen cambian su visión y forma de acercarse a esa realidad, porque el proceso educativo les da la posibilidad de construir sus propias categorías de pensamiento y, organizar su mundo para proponer formas de transformarlo⁴.

Construir conocimiento, para Freire, es alcanzar un estado de comprensión tal, respecto a temas y situaciones de interés personal que permite a la persona actuar sobre su entorno, sobre sí mismo y su realidad. Con esta conceptualización, Freire nos saca de la escuela y nos coloca como sujetos miembros de un entorno repleto de fenómenos, eventos, procesos y emociones por comprender, donde el comprender nos introduce en un pensamiento reflexivo y productivo, que busca una concreción en acciones prácticas transformadoras de nosotros, del entorno y del nosotros en ese entorno.

Un rasgo notable de la filosofía freiriana es la asignación de una connotación antropológica de la educación, a partir de la cual propone que la acción educativa esté siempre situada en la cultura del alumno, (Gadotti 2001, p. 20). Éste se convierte en un principio que confiere un lugar de importancia tanto al saber científico elaborado como al saber cotidiano. En este sentido sostiene que “el alumno no registra de manera separada las significaciones instructivas de las significaciones educativas y cotidianas” (Gadotti 2001, p.5). El alumno en la cotidianidad observa cómo la sociedad produce y utiliza el conocimiento, y éste aprendizaje es incorporado en su repertorio de conocimientos, de manera que dentro de la metodología que propone Freire estos conocimientos previos son utilizados como punto de referencia primaria para desarrollar las situaciones de aprendizaje y son reconocidos con respeto como aportes a la discusión y el análisis grupal.

Otro rasgo particular en la filosofía freiriana, que puede orientarnos en esa renovación de la educación, es la relación práctica que establece entre el conocimiento y el proceso de aprendizaje, en la cual incorpora un para qué ligado a lo que se conoce. De ello formula que el individuo, para conocer realmente, debe poder hacer algo con el aprendizaje construido, de manera que en el conocer el sujeto construye conocimiento y lo produce. Afirmación que nos habla de la funcionalidad de los contenidos en un proyecto educativo, del lugar de la representación de los aprendizajes y de la importancia del potencial creativo y productor de los alumnos en su proceso de conocer.

Junto a esta idea, Freire nos hace ver que un proyecto educativo que busque generar profundidad en los procesos de aprendizaje debe trabajar intencionalmente la construcción y producción del conocimiento, como una amalgama que tiene posibilidades de trascender como fuente de transformación social. Por tanto, la escuela, en la figura del docente como facilitador, debe proveer posibilidades y oportunidades para que el alumno, al aprender, también produzca conocimiento. Parte del trabajo intencionado que en mi opinión Freire plantea consiste en que tanto docente como alumno comprendan este principio: “lo que se aprende debe tener posibilidades de aplicación y recreación”.

Lo anterior nos señala que el conocimiento no es estático, ni surge de afuera; por el contrario, el conocimiento vive cambios constantes y surge a partir de lo que el individuo hace. Por lo tanto, la participación del alumno dentro de contextos educativos debe proveer diversas formas de acción y relación con el objeto a conocer. Respecto a esta participación, Freire refiere que debe ser “un acto de creación capaz de desencadenar actos creadores, donde los sujetos participantes desarrollen la impaciencia, la vivacidad, (...) la invención y reinención” (Freire 1999, p. 2). Freire propone la generación ambientes de aprendizaje donde los alumnos escudriñen en la realidad, desde una perspectiva global, para comprenderla de manera consciente y crítica, tomar posición sobre ella y proponer for-

mas creativas de transformarla. Esto obliga al docente a recurrir a prácticas diferentes a las tradicionales y a actualizar con profundidad su conocimiento del contexto social con un manejo de la información más interdisciplinario, para poder desempeñarse como un orientador efectivo.

Dicho en otras palabras, la participación desde la perspectiva de Freire plantea -como elemento central- la incorporación del potencial de expresión creativa y crítica, así como el aprovechamiento del potencial comunicativo del alumno. Y su espíritu, a mi parecer, lo recoge de manera justa la siguiente expresión:

“La verdad no nace de la simple amalgama de mi mirada con la mirada del otro, nace del diálogo-conflicto entre esas miradas. La confrontación de enfoques es necesaria para llegar a la verdad común. Caso contrario, la verdad a la que se llega es ingenua y no crítica. (...) Mi conocimiento sólo es válido cuando lo comparto con alguien. Es una necesidad ontológica y epistemológica.” (Gadotti 2001, p. 25).

Y es que para Freire, la escuela debe ser ante todo un proyecto ético y un acto democrático liberador.

Concibe la educación como un proceso afectivo y social, dotado de esperanza y solidaridad, que posibilita el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje. Transformar la educación en una experiencia de liberación conciente requiere de crear nuevas vivencias, solidarias, y nuevas relaciones sociales y humanas (Gadotti 2001, p. 7). El acto liberador al que apunta Freire deviene en gran medida al creer en mí mismo, mirando, comprendiendo y actuando sobre mi realidad, junto a aquellos con quienes convivo.

Por su parte, la visión democrática de la educación se expresa en la metodología y en el ambiente de aprendizaje que se genera. Se ve reflejada en un contexto de aprendizaje que establece espacios en los cuales los estudiantes tienen la posibilidad de indagar y no de esperar a que el docente les dé la información; espacios que brinden oportunidades para formar opinión y no repetir lo que el docente piensa; espacios para expresarse y no limitarse a escuchar, y como momento de síntesis, espacios para proponer formulaciones propias. Todas estas nuevas formas de participar están atravesadas por un rasgo bastante particular: *la toma de decisiones* a la que tienen acceso los estudiantes.

La propuesta pedagógica de Freire nos muestra opciones metodológicas marcadas por una dinámica de diálogo y de toma de decisiones que posibilita que los estudiantes asuman la responsabilidad de su proceso de aprendizaje y se sientan dueños de él. En este sentido, podemos decir que las posibilidades comunicativas y reflexivas que se gestan a partir de la relación dialógica que define Freire, son uno de los elementos más poderosos que abre caminos para acercarnos al verdadero significado de “saber aprender”.

La relación dialógica la establece y vive cada estudiante con sus ideas, nociones previas y nuevas nociones que construye al buscar la comprensión de un hecho; un proceso donde también se establece un diálogo con las ideas y aportes de los otros. En este contexto educativo, las interacciones expresivas y comunicativas se constituyen en formas importantes de participación, a partir de las cuales los alumnos construyen, reconstruyen y representan lo que aprenden.

Entonces, una metodología dialógica y concientizadora demanda la apertura de los máximos espacios posibles en los cuales los estudiantes se proyecten haciendo, opinando, discutiendo, reflexionando, proponiendo alternativas de solución y tomando decisiones individuales y colectivas. Porque una educación crítica y concientizadora necesariamente se desarrolla en función de cuanto acontece a nuestro alrededor, tomando como referentes principales a los individuos, sus colectividades y sus vidas. Es decir, se trata de una educación dialógica y concientizadora acerca de nuestra vida y de nuestro mundo. Un proceso donde premian el análisis, la evaluación y la reflexión⁴.

De lo anterior se desprenden aspectos centrales que la reformulación del modelo educativo debe contemplar, pues el énfasis deberá estar puesto en la apropiación y comprensión de los fenómenos a partir de una aplicación práctica donde lo que se aprende no se limita a una memorización de definiciones consignadas en unos libros de texto, sino que se trata, fundamentalmente, de construir argumentos y representaciones sobre eventos y fenómenos respecto de los cuales, basados en los conocimientos científicos y en las evidencias cotidianas, los estudiantes puedan formar opinión y proponer alternativas para enfrentarlos basados en su contexto.

En esta reformulación del modelo educativo se hace necesario dar paso a un contexto de participación democrática en donde los roles tanto del docente como del alumno se ven transformados. Al respecto las experiencias desarrolladas alrededor de la propuesta pedagógica de Freire dan cuenta de los logros que pueden obtenerse a partir de la generación de ambientes de aprendizaje creativos y críticos, donde todos – participantes y facilitadores- se adueñan del proceso como compañeros solidarios que aprenden y enseñan entre sí.

Y es que en la propuesta de Freire el docente se proyecta como un provocador de la participación, que tiene como misión el desarrollo de habilidades que le permitan conocer con quienes trabaja, saber escuchar a los alumnos, para proponer -sin violentar las formas de ser, pensar y hacer de los estudiantes- estrategias que permitan escudriñar juntos la realidad del entorno, sabiendo mostrar las cosas que son relevantes.

Se trata pues, de perfilar un modelo educativo que, al igual que la propuesta de Freire, devuelva dignidad a los estudiantes. Y esto sólo es posible a partir del

desarrollo de una dinámica de relaciones que tenga por base el respeto a las opiniones y a las manifestaciones expresivas-comunicativas de los estudiantes, en donde el profesor se coloque a su lado como un ser que también busca y es aprendiz (Gadotti 2001, p. 6) Hablamos de la generación de un ambiente de confianza, respeto, solidaridad, colaboración y libertad de expresión, que se concreta con la toma de decisiones y acuerdos que brinden oportunidades para que, en lo individual y lo colectivo, se alcance un desarrollo que repercuta en la calidad de vida.

El aprender, entonces, nos hará reencontrarnos, descubrirnos y cultivarnos como individuos que creen, sueñan, comparten, crean y buscan junto a otros.

Un proyecto educativo transformador en la sociedad actual debe basar el aprendizaje en una comprensión conciente y crítica de la realidad, que posibilite a los alumnos aproximarse a problemáticas actuales y establecer conexiones con aspectos estructurales y causales en torno a ellas, cuyo análisis los conduzca a una organización reflexiva de su aprendizaje y a la toma de posición personal y grupal respecto a la temática bajo una visión más integrada⁶. Para ello es necesaria la apertura de espacios para escuchar y debatir acerca de los temas que les interesan a nuestros alumnos.

Enseñar a grupos de niños y jóvenes que han venido siendo excluidos a expresar sus opiniones e ideas en torno a estos temas encamina a la educación a ejercer un efecto de cambio en la actitud con que enfrenten las situaciones cotidianas y se proyecten en su entorno. Facilitar que nuestros niños y jóvenes se vuelvan concientes de que tienen en sus manos la capacidad y posibilidad de pensar, opinar y proponer situaciones que transformen positivamente sus vidas y de que tienen el poder de la palabra como ciudadanos, brinda buenas oportunidades para que se dispongan a crear para mejorar su entorno. Buscar una reafirmación como ésta en las nuevas generaciones nos compromete a proveerles de situaciones desafiantes enmarcadas en su realidad, de manera que se tornen en situaciones existenciales de sus vidas; serán así las palancas que impulsen una proyección y acción transformadora hacia ellas.

Un abordaje de la educación desde esta perspectiva brindará a nuestras generaciones de niños y jóvenes oportunidades de analizar y comprender el entorno en el cual se desenvuelven, descubrirse en sus capacidades y posibilidades, definir sus primeros proyectos de vida y mostrarse, desde la acción cotidiana, como individuos capaces de aportar cosas importantes a su comunidad. El sistema dará oportunidades de implementar prácticas pedagógicas que trasciendan las paredes de la escuela y compartan -desde adentro- con las comunidades, incorporando nuevos actores locales y sacando un mejor provecho de los recursos disponibles. Es la oportunidad de cambiar esquemas de acción para hacer de la educación un acto solidario, democrático, actual y productivo.

¿DE DÓNDE PROVENDRÁ LA ESPERANZA QUE RENUEVE LA EDUCACIÓN?

- de nosotros mismos, hombres y mujeres, niños y niñas, como seres humanos colmados de ideas, sueños, deseos, necesidades y problemas.
- del diálogo que encausa la comunión, necesaria para comprender visiones y realidades.
- de la construcción de una noción de educación vista como acto de solidaridad, compromiso y amor, en beneficio de nuestro desarrollo personal y colectivo.
- de la recuperación de la fé por la majestuosidad, las bondades y el potencial de los seres humanos.
- de la valoración de nuestro pueblo-mundo y del cultivo de un sentido de pertenencia.
- de la convicción de que podemos construir un mundo mejor.

Podrá provenir, también, de escudriñar esas experiencias educativas ya vividas, y las cuales concluimos colmados de emoción y satisfacción. Es nuestra oportunidad también de volver sobre ellas, para crearlas, recrearlas y seguir aprendiendo.

He querido cerrar mi reflexión en torno a la construcción de una visión renovada de la educación, volviendo yo misma, junto a ustedes, sobre una de esas experiencias.

LO QUE ME ENSEÑARON UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS

Hace poco más de un año, compartí una experiencia con un grupo de niños y niñas de una reserva indígena de mi país que me hizo reflexionar acerca de las serias limitaciones conceptuales y metodológicas del modelo educativo de mi país, de mi práctica pedagógica.

Trabajaba en el Programa de Informática Educativa en un departamento que se encargaba de proponer una estrategia pedagógica para incorporar las computadoras en escuelas rurales unidocentes. Dadas las dificultades para poner a caminar la propuesta con los docentes, decidimos “apostarle” a los niños y niñas. Pensamos en formar niños y niñas mediadoras para se encargaran de facilitar a sus propios compañeros el uso de la computadora para apoyar su aprendizaje.

Ya en esa época yo me encontraba interesada en el tema de la participación, con la convicción de que ciertos tipos de participación pueden promover y acelerar la construcción de aprendizajes de calidad. Yo escogí un grupo de escuelas de esta reserva indígena. Los objetivos del taller eran familiarizar a los niños con el uso de computadoras, implementar una metodología para desarrollar un proyecto de investigación que les permitiera darse cuenta del uso que pueden hacer

de la computadora para aprender, y mostrarles formas participativas que compartieran luego con sus compañeros y compañeras.

El primer día de taller empecé a notar la dificultad que enfrentaba para incitar a los niños y niñas a hablar. Modifiqué las estrategias metodológicas en búsqueda de una mayor expresión de ideas, por parte de los niños y niñas, alrededor de los temas que estudiábamos. Probé la expresión oral, escrita y gráfica, pero después de dos días no lograba hacer que los niños y niñas intercambiaran más detalles de sus ideas, opiniones y conceptos.

Me di cuenta de que no lograba establecer una comunicación adecuada, no la que se necesitaba. Empecé a relacionar elementos de la cotidianidad y llegué a la conclusión de que había un patrón cultural en esa población que no era igual al de los escolares de la ciudad. Realmente en esa población indígena el intercambio oral sucedía en condiciones particulares, y en términos generales, no suelen ser muy habladores. Así que me decidí a probar el estudio de algunos temas a partir de juegos fuera del aula, de manera que en medio de la excitación y algarabía les formulaba algunas preguntas o les pedía que me hablaran sobre episodios que habían vivido en el juego. Esto empezó a generar un mejor intercambio.

Al final del segundo día, salimos del aula para hacer un recorrido por la comunidad. La consigna era observar el entorno que nos rodea y hablar sobre las cosas que forman parte de ese entorno. Al cerrar la jornada de trabajo, les pedí como tarea que pensarán en algo de ese entorno que de manera particular hubiese captado su atención; podía ser algo que en el pasado les interesara y algo sobre lo que quisieran investigar.

Al día siguiente ellos compartieron sus inquietudes, en algunos casos por escrito, pues no querían hablar, y conformaron grupos de trabajo. Luego volvieron a sus casas con la tarea de investigar acerca de ese tema o situación que llamaba su atención. A la mañana siguiente, reunidos en un círculo, me disponía a hablarles de la agenda del día. De repente una de las niñas pequeñas me interrumpe y me dice “¿pero no va a preguntarnos por la tarea?” “Bueno, dije, si quieren que hablemos ya de eso, ¡perfecto!. A ver ¿qué averiguaron en su investigación?”, pregunté.

Fue realmente sorprendente, ¡se peleaban el turno para hablar! Empezaron a contar lo que habían encontrado.

Un grupo de niños de los que casi no hablaban se planteó como pregunta “¿por qué hay árboles de pejibaye que tienen espinas y otros no?” Estos niños, para investigar, se habían ido a entrevistar con una abuela y un tío de uno de los niños. Su hallazgo les permitió reconstruir una costumbre indígena que el resto ignoraba. El relato fue como sigue:

Le pregunté a mi abuela y me dijo que cogen la semilla de pejibaye, la envuelven en unas hojas y en una fogata que hacen en el patio, calientan la semilla en las cenizas, esto hace que el árbol nazca sin espinas.

Uno a uno los niños compartieron con orgullo el fruto de su investigación.

Al cerrar la sesión del día les pregunté cómo se habían sentido con el trabajo del día, y escucho que a mi lado Luis susurra, “Hoy me sentí inteligente”.

Esta experiencia me hizo pensar en la cantidad de niños que cada año abandonan la escuela por el bajo rendimiento o por los altos niveles de frustración que alcanzan al no pasar los exámenes, debido a que el método que empleamos los y las docentes no logra compatibilidad con sus intereses y su forma de aprender.

También me hizo pensar en lo determinante que es conocer, desde una perspectiva integral, a la población con la que se comparte la situación educativa. Yo me inserté en ese grupo de niños sin tener mayores referencias socioculturales de ellos. Aquí cobró sentido la concepción de Freire de que la educación debe estar siempre anclada en la cultura del alumno. Bastó volver la mirada a lo que sucedía fuera del aula, para encontrar la materia prima que hizo a estos niños involucrarse en una acción investigativa refinada.

Terminaron no sólo conociendo sobre el tema escogido, aprendieron más sobre su cultura, se adueñaron de la computadora, pero principalmente aprendieron cosas sobre ellos mismos que los conmovieron.

Pienso realmente en que la reformulación de la educación es necesaria y posible, pero requiere que nosotros los educadores y educadoras empecemos agudizando nuestros sentidos para leer esa realidad, en la cual retomemos nuestra práctica pedagógica escuchando lo que los niños y niñas nos dicen cotidianamente.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL/UNESCO 1992 *Educación y conocimiento: eje de transformación productiva con equidad* (Publicación de Naciones Unidas: Santiago).
- De la Osa, Álvaro 1994 “Centroamérica en la Economía Global”, en Melmed-Sanjak, C; Santigo, C y Magid, A (Compilador) *Centroamérica en la globalización: Perspectivas comparativas* (San José: Editorial Porvenir).
- Freire, Paulo 1997 *Pedagogía de la autonomía* (Buenos Aires: Siglo XXI). Cap. 1.
- Freire, Paulo 1997 *A la Sombra de este árbol* (Barcelona: El Roure).
- Freire, Paulo 1974 *Educación como práctica de la libertad* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1997 *La educación en la ciudad* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1999 *Educação como prática da liberdade* (São Paulo: Paz e Terra).
- Freire, Paulo 2000 *Pedagogía da indignação: cartas e outros escritos* (São Paulo: UNESP). Traducción libre de Margarita V. Gómez.
- Gadotti, Moacir 2001 *Lecciones de Freire cruzando fronteras: tres hablas que se completan* (São Paulo: Institut Paulo Freire).
- PNUD (1999-2000) *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* Proyecto (San José) Estado de la Nación.
- Quesada Marlen 2001 *Las propuestas de reforma educativa impulsadas en Costa Rica y El Salvador en 1995: la proyección de los organismos internacionales en la formulación de la política educativa* (Costa Rica: Universidad de Costa Rica) Tesis de grado.
- Quesada, Marlen 2001[a] “Proyección de Organismos Internacionales y la formulación de políticas educativas: Costa Rica y El Salvador 1995”, en *Anuario Centroamericano de Ciencias Sociales* (Costa Rica) Universidad de Costa Rica.
- Schiefelbein, Ernesto 1995 “La reforma educativa en América Latina y el Caribe: un programa en acción”, en *Boletín* (Santiago) N° 35. Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe.
- Tedesco Juan 1991 “Estrategias de desarrollo y educación”, en *Boletín* (Santiago) N° 25 Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. <www.paulofreire.org>

NOTAS

- 1 Magister Scientiae en Sociología, Universidad de Costa Rica. Licenciada en Educación Especial con especialidad en Incapacidad Múltiple, Universidad de Costa Rica.

2 Otros autores que se refieren al tema son CEPAL/UNESCO (1992) y Tedesco (1991).

3 El porcentaje toma como referencia datos hasta 1988. Ver página 45 del documento anotado. Información detallada por país puede encontrarse en los Informes Estado de la Nación del PNUD.

4 Ver, Moacir Gadotti 2001 *Lecciones de Freire cruzando fronteras: tres hablas que se completan*. São Paulo, IPF pp. 12-25-27.

5 Tema que es abordado en detalle por Paulo Freire en *La educación en la ciudad*. México, Siglo XXI, 1997. Pág. 91 a 102.

6 El tema lo desarrolla también Freire en *Educación como práctica de la libertad*, 14. ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974, Cap 4. Educación y concienciación Págs. 97-122.

Muchas gracias por sus comentarios. El trabajo con las personas con VIH/SIDA es muy reconfortante para mí, pues yo también soy una persona viviendo con VIH. El trabajo de Paulo Freire ha sido de particular ayuda para poder recoger entre los participantes aquellas experiencias concretas vividas que han contribuido a la discriminación que sufren por su condición de VIH, para entonces buscar alternativas para deconstruirlas, y elaborar estrategias para adquirir poder para transformar sus vidas, de una que no tienen muchas esperanzas de vivir, a una que pueden controlar los síntomas de la enfermedad mientras viven una vida plena. Esto se transforma en que muchas de estas personas se transforman en activistas para garantizar el acceso a tratamientos, mejor calidad de vida, etc.

Luis E. Nieves Rosa
Coordinador Proyecto REI en Comunidad